

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán que arrebatáis
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el ciego torbellino,
¡llevadme con vosotras!

Nubes de tempestad que rompe el rayo
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
arrebatado entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!

Llevadme por piedad a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!

1. Contenido del poema: resumen y tema.

En la **rima LII** el poeta pide a distintos elementos de la naturaleza: olas, huracán, nubes de tempestad, que lo arrastren y lo aniquilen, para así liberarse del sufrimiento que lo atormenta. El tema principal del poema es el deseo de aniquilamiento o muerte a causa de un dolor muy intenso que lleva al poeta a un estado de desesperación. Hay que localizarla, por tanto, entre las rimas que tratan el tema de la angustia y el dolor.

2. Estructura del poema.

2.1. Métrica: El poema consta de cuatro estrofas de cuatro versos cada una, en las que se combinan tres versos endecasílabos con uno final heptasílabo a modo de estribillo, con el siguiente esquema:

<i>Olas gigantes que os rompéis bramando</i>	11-
<i>en las playas desiertas y remotas,</i>	11A
<i>envuelto entre la sábana de espumas,</i>	11-
<i>¡llevadme con vosotras!</i>	11a

Se trata de una modalidad de estrofa de pie quebrado muy utilizada por Bécquer, con rima asonante sólo en los versos pares.

2.2. Estructura del contenido:

El poema puede dividirse en dos partes:

- La primera abarca las tres primeras estrofas, y consiste en la invocación que realiza el poeta a distintos elementos de la naturaleza insistiendo en la misma petición al final de cada una de ellas: *¡Llevadme con vosotras!*
- La estrofa final, a modo de conclusión, explica el motivo de tan insensato deseo del poeta: prefiere morir arrastrado por las fuerzas naturales a mantener “razón” y “memoria” sólo para sufrir.

3. Análisis de recursos literarios:

- El paralelismo aparece en las tres primeras estrofas, pues las tres repiten la misma estructura sintáctica:

Elemento de la naturaleza + acción realizada por ésta
+ situación del poeta
+ Petición final

- El apóstrofe abre cada una de las estrofas: todo el poema es un largo apóstrofe en el que el poeta utiliza a la naturaleza como confidente de su dolor.

- La metáfora aparece en el tercer verso: “sábana de espumas”.
- Un hipérbaton muy frecuente en las rimas aparece en el verso sexto: “del alto bosque las marchitas hojas”.

Bécquer no es un poeta que utilice grandes recursos retóricos, más bien pocos y muy seleccionados, para dar una impresión de sencillez y cercanía al lector. Pero además de los recursos indicados, hay que indicar también la importancia que tienen en el poema los verbos que expresan acciones cargadas de fuerza o violencia: *romper*, *bramar*, *arreatáis*, *arrastrado*, *rompe*, *arreatado*, *arranque*.

4. Conclusión: elementos románticos del poema.

En la rima LII se dan cita algunos de los rasgos más genuinamente románticos de nuestro poeta:

- El subjetivismo: predominio absoluto de los sentimientos del yo.
- El protagonismo de una naturaleza arrebatada y violenta, reflejo del interior atormentado del poeta.
- El predominio de sentimientos de angustia y soledad que llevan a un deseo de autodestrucción.
- Finalmente, en el plano formal, la libertad en la elección de versos y estrofas, y la elección de un estilo sencillo, cercano a la poesía popular.

(A partir del esquema, comentario redactado)

En este poema, Bécquer pide a los fenómenos naturales, superiores a él, que se lo lleven, es decir, quiere la muerte porque tiene miedo a la soledad. Podemos deducir que la vida que ha llevado, desgraciada, le ha decepcionado. Esto es una característica de los poetas románticos: no les gusta el mundo en el que viven, lleno de conflictos.

El poema no tiene mucha riqueza lingüística y consta de muy pocos recursos. El código es pobre, quizá lo principal es el **paralelismo** sintáctico que existe en las tres primeras estrofas, con el siguiente esquema: Nombre + Complemento del Nombre + Oración de participio + Oración imperativa. En las tres primeras estrofas existe **hipérbaton**: la oración de participio debería ir detrás de la imperativa, lo que provoca al final de cada estrofa un momento sofocante de súplica desesperada. Estos son dos de los recursos más importantes. Algo evidente es el uso de adjetivos para darle al poema viveza y colorido. Otro uso frecuente es la repetición de determinados sonidos, la “s” y la “r” principalmente, para representar, respectivamente, al viento y a la fuerza de la pasión, al enfurecimiento.

En las tres primeras estrofas predomina la función emotiva del lenguaje, exceptuando el último verso de cada estrofa, en los que domina la función apelativa con el **apóstrofe** que convierte a la Naturaleza en la confidente del poeta.

El poema se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera parte consta de las tres primeras estrofas, en las que Bécquer pide a la naturaleza la muerte. En la segunda, ruega a los fenómenos naturales que le quiten la memoria. Yo creo que esto lo dice porque ha sufrido y sufriría tanto que se querría olvidar de todo lo vivido. En la segunda parte del poema, destaca el tono pesimista del estado de ánimo del poeta: pide que se lo lleven porque teme a la soledad; pide a la tempestad su compañía, para concluir en el motivo de su desasosiego: la soledad.

Bécquer consigue una gran fuerza expresiva a través del uso de nombres que indican violencia y que tienen una gran carga expresiva (“rayo, tempestad, huracán”), utilizando frases exclamativas, imperativas y repitiendo palabras y expresiones. El poema es una silva arromanzada, con tres versos de arte mayor y uno de arte menor, formando una estrofa de pie quebrado con rima asonante en los versos pares. El verso corto, tras tres largos, es el formato perfecto para el verso suplicatorio, con el apóstrofe con el que remata cada estrofa, en los que pide a las fuerzas naturales que lo arranquen de su soledad amarga.

Bécquer plasma en esta Rima su talante romántico. Esto se demuestra por el hecho de que habla de la soledad y se siente desengañado, desilusionado. La realidad no se corresponde con él, con su manera de pensar. La realidad sólo le ofrece fracasos. De quererse comer el mundo, de un estado de profunda vitalidad, pasa a desear la huida, el pasar desapercibido.